

EN PRIMERA CLASE

Nunca había viajado en primera clase. Ni en económica, para ser sincero. En realidad, nunca había viajado en avión. Pero siempre hay una primera vez.

Había imaginado que el debut sería emocionante: estrenar maleta con rueditas, tarjeta de embarque digital en el móvil, tomar café viendo aterrizar y despegar...Casi sintiéndome como un famoso.

Pero no. Nada de eso. Todo fue muy discreto.

El embarque fue rápido. Me invitaron, por no decir que me empujaron. Sin haber tomado café, sin colas, sin controles, sin azafatas sonrientes. Cero distracciones.

Me acomodaron con una solemnidad que ni en una boda real. Eso sí, nada de asiento de cuero reclinable. Me pareció hasta rígido. Perfecto para la espalda. Iba emperifollado como un regalo, pero cómodo, eso sí.

Al poco, sentí que despegábamos con suavidad, sin sacudidas. Suspiré aliviado y cerré los ojos.

No escuché a la tripulación. Ni las indicaciones de seguridad, ni siquiera un «*señores pasajeros, abróchense los cinturones*». Por un momento pensé que el vuelo sería tan exclusivo que al quedarme dormido no habrían querido molestarme.

Me pregunté si habría almendras saladas o algún refresco bien frío, pero por pereza no quise abrir los ojos y me mantuve en la misma posición.

El vuelo fue tranquilo y sin turbulencias. Me pareció largo, pero ya había leído alguna vez que el tiempo en las alturas era relativo.

Y empezó el descenso. Lo supe por una leve sensación de empezar a flotar. Me dejé mecer mientras intentaba no pensar que ya faltaba poco para llegar a destino.

El aterrizaje fue también muy placentero. Cuando abrí los ojos, me sentí como cuando despertaba de una siesta sin saber si era martes o domingo y resultaba ser domingo.

Quise asomar la cabeza y decir algo para agradecer tan memorable experiencia. Ahí fue cuando me di cuenta de que no podía ni lo uno ni lo otro.

Al final, el viaje soñado llegó tarde.

Y como siempre decían: *el muerto, al hoyo... y el vivo, en avión.*

O al revés. Qué importa ya.

Eso sí, debo admitirlo: viajar en avión no está nada mal. Aunque haya que morirse para hacerlo en primera clase.